



EL DÍA QUE

MAMAMA

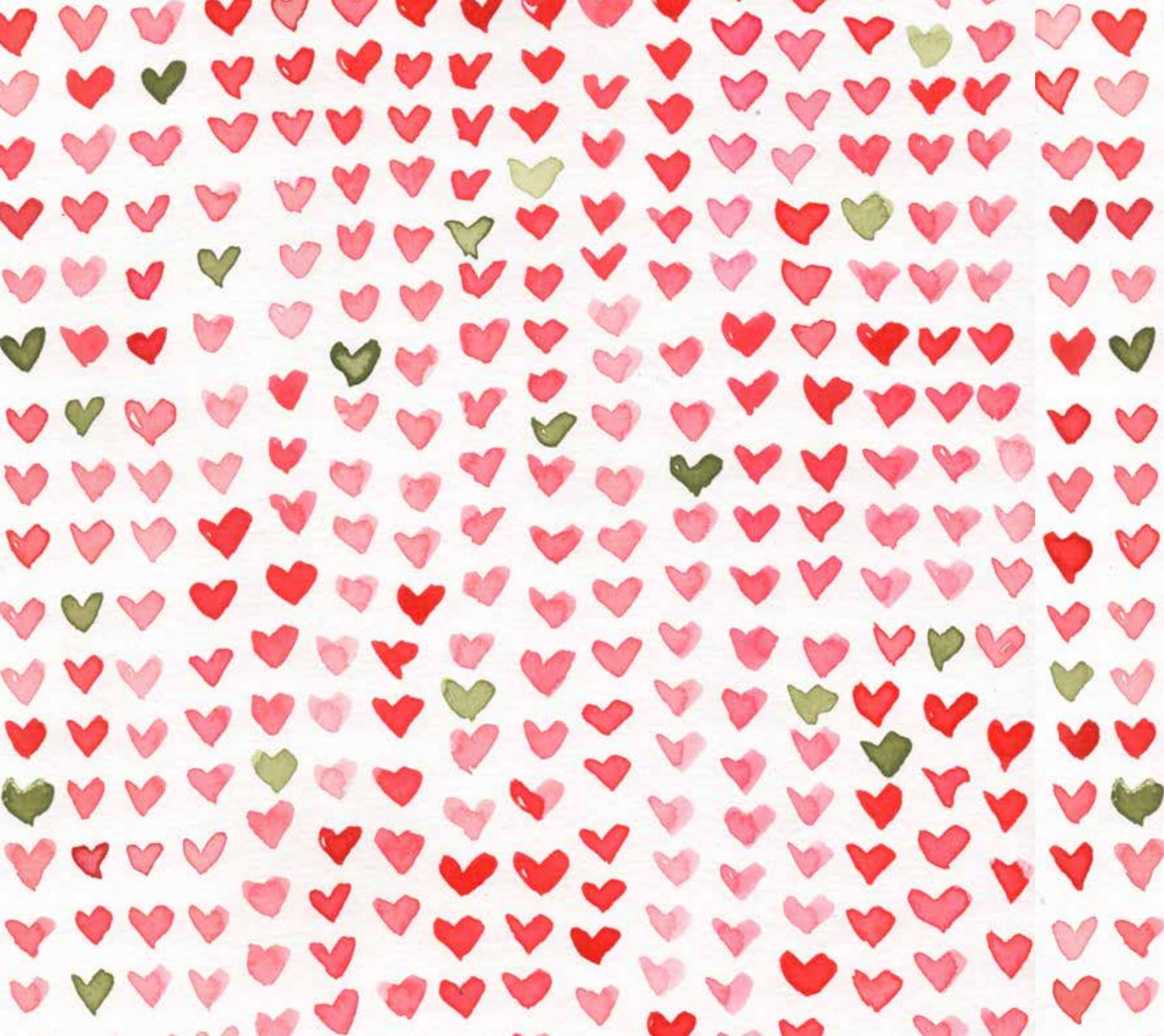
SE TRANSFORMÓ

EN

DRAGÓN



Por Belén López Medus
Ilustraciones de Wonky Steverlynck



EL DÍA QUE
MAMÁ
SE TRANSFORMÓ
EN
DRAGÓN



Para Benja, Emi y Cruz por perdonarme siempre. - *Belu* -

Para Juani, Sofi, Nacho y Santi por abrazarme después de cada vez que me convertí en dragón y ayudarme a ser una mejor persona.
- *Wonky* -

Proyecto, textos y edición:

María Casabal y Belén López Medus

Ilustraciones y diseño:

Wonky Steverlynck

info@wonky.com.ar

Esta tirada de 2000 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2019 en

FP Compañía Impresora SA- Beruti 1560 - Florida (1602) Buenos Aires - Argentina

Casabal, María

Te quiero, siempre / María Casabal ; Belén López Medus ; ilustrado por Verónica Steverlynck. - 1a ed. 6a reimp.
- Pergamino : María Casabal, 2017.

32 p. : il. ; 20 x 20 cm.

ISBN 978-987-42-6686-6

1. Desarrollo Emocional. 2. Paternidad. 3. Orientación Psicológica. I. López Medus, Belén II. Steverlynck, Verónica, ilus. III. Título.

CDD 158.1



Por Belén López Medus
Ilustraciones de Wonky Steverlynck



La mayoría de las veces mi mamá es mi mamá.
Quiero decir que es una persona común y corriente,
como vos y como yo.



Tiene dos manos suaves y calentitas. Con ellas me acaricia
y me hace las trenzas más lindas del mundo.

Bueno, en realidad, a veces le quedan chuecas y desprolijas.
A mí me gustan igual.





Tiene dos piernas largas y fuertes. Con ellas corre muy rápido cada vez que el bebé está a punto de tirar alguna cosa que se pueda romper.

Bueno, en realidad, a veces llega tarde y más de una cosa termina en el piso. Pero sí que corre rápido, eh.



Su boca es roja y redonda. Con ella nos lee cuentos y nos
canta canciones a la hora de dormir.

Bueno, y a veces, cuando está enojada, también la usa
para gritar.

Como ese día en que se convirtió en dragón.

Sí, sí, así como lo escuchás.

¿A la tuya nunca le pasó?





Era un día como cualquier otro. Sonó el despertador a la hora de siempre y mamá entró a mi cuarto. Tenía los pelos parados y cara de dormida, pero todavía era mi mamá.





En la mesa me esperaba la leche calentita y una tostada con mucha manteca, como a mi me gusta. La de mi hermano tenía mermelada, porque a él le gusta así.

El también estaba despeinado y tenía cara de dormido. Cuando se acomodó en la mesa, con su codo volcó un poco de leche en mi plato. ¡Qué torpe!

Yo le saqué la lengua y él me la sacó a mí.

“Cara de ratón”, grité. Yo sabía que no le gustaba que le dijeran así.

“Tranquilos, chicos”, dijo mamá, que todavía era mi mamá, la de siempre, la de todos los días.

Dejamos de discutir y terminamos de desayunar calladitos.





En el baño, mientras nos lavábamos los dientes, mi hermano me salpicó un poco de agua. Él dijo que fue sin querer, pero para mí lo hizo a propósito. Estoy segura de que estaba enojado porque le había dicho cara de ratón.

A mi me dio bronca, y le salpiqué un poco de agua también. “No hagan lío en el baño”, dijo mi mamá, atajando los cereales que tiraba el bebé por todo el piso.





Esta vez no pudimos frenar. Eso nos pasa a veces a mi hermano y a mí. Sabemos que tenemos que parar, pero no podemos. En un segundito nomás, el baño parecía una pileta.



En ese momento pasó algo rarísimo. Mi mamá entró al baño, pero ya no tenía dos manos suaves, dos piernas largas y una boca roja y redonda.





Sus manos parecían garras con uñas largas. Sus piernas eran verdes, anchas y torpes. Cada paso que daba hacía temblar el piso.

Y su boca... ¡juy, su boca!
Estaba segura de que le iba a salir fuego. ¿Sabés por qué?
Porque de su nariz ya se escapaba un poquito de humo.



Entonces, el dragón empezó a GRITAR en un idioma incomprensible. El ruido que salió por la ventana, despertó a toda la ciudad. Sí, sí, así como lo escuchás. ¡A la ciudad entera!



No duró para siempre el efecto dragón. Pero te juro que, aunque fue un ratito nomás, me dio muchísimo miedo. Y a mi hermano, ni te cuento. Bajó la cabeza y empezó a llorar.



Cuando volvió mamá, todavía estábamos un poco asustados. Por suerte, mi mamá ya era mi mamá. Usando sus manos suaves y calentitas, nos abrazó y nos pidió perdón.

Después de un rato estábamos todos más tranquilos, ella y nosotros.

Entonces, nos explicó que cuando se enojaba mucho, a veces hacía y decía cosas que no quería.

Parece que a los adultos también les pasa eso de que quieren parar y no pueden.





MAMA ♡



MAMÁ ENOJADA



MAMA MUY ENOJADA



MAMA DRAGON

Nos explicó que ella nos quiere, siempre.

Hasta cuando está enojada.

Hasta cuando está enojadísima.

Hasta cuando se transforma en dragón.





Esa noche, cuando llegó papá del trabajo,
le contamos todo sobre el día en que
transformamos el baño en una pileta y
cómo mi mamá se convirtió en dragón.

Nos disfrazamos y lo actuamos.
Esta vez, ya no nos asustaba. Hasta nos dio
un poco de risa.





“Perdón chicos por gritar como un dragón”

“Perdón mamá por mojar todo el baño”

Por suerte, mis hermanos y yo ahora sabemos que, si llega a aparecer el dragón alguna otra vez, mamá va a volver en un ratito nomás.





Ella siempre vuelve.

Para los padres...

SI REPARAMOS Y RECONECTAMOS LO ANTES POSIBLE,
Y DE UNA MANERA SINCERA Y AFECTUOSA, ENVIAMOS
EL MENSAJE DE QUE LA RELACIÓN IMPORTA
MÁS QUE LA CAUSA DEL CONFLICTO.

Daniel J. Siegel y Tina Payne Bryson,
Disciplina sin lágrimas

Después de ver cómo *Te quiero, siempre* logró hablar y conmover tanto a padres como a hijos, hoy vuelvo a elegir un cuento infantil para compartir con ustedes una de las más lindas y profundas ideas que acompañan mi maternidad: *si reparamos las malas respuestas parentales, nuestros errores pueden transformarse en valiosas experiencias que enriquecerán el desarrollo de nuestros hijos.*

No existe el vínculo perfecto. El conflicto es una parte intrínseca de las relaciones interpersonales. Si logramos naturalizar esta idea, dejaremos de esforzarnos por convertirnos en padres que nunca fallan, y podremos depositar toda la energía que quedará disponible en reparar la relación cada vez que nos equivoquemos.

¿Qué pasa cuando nos hacemos cargo de nuestros errores y pedimos perdón? Nuestros hijos aprenden una de las lecciones más importantes de la vida: *después del conflicto, vuelve la calma.* Aprenden a CONFIAR en que, aunque haya rupturas, siempre es posible restablecer la conexión. Y eso es algo que va acompañarlos para toda la vida, habilitándolos a entablar vínculos reales, sanos y fuertes. ¿De qué otra manera pueden internalizar esa sensación de confianza en que después de la tormenta las aguas pueden calmarse, si no es navegando esas olas turbulentas con nosotras en primer lugar?

Quando perdemos la paciencia y rompemos la conexión con nuestros hijos, volver a conectar es responsabilidad nuestra. Siempre podemos y siempre *debemos* hacerlo. Parte de la reparación sucede en el mismo momento en que "metimos la pata", o rápidamente después. Una vez que recobramos la calma, nos hacemos cargo de aquello que dijimos o hicimos cuando estábamos fuera de eje. Nos volvemos a mostrar como puerto seguro para nuestros hijos, como ese lugar en el cual pueden encontrar consuelo y seguridad. Validamos lo que sintieron, siempre. Y si es necesario, podemos abordar su comportamiento inapropiado, ayudándolos a encontrar mejores maneras de expresar lo que sienten o de desenvolverse en futuras ocasiones.

Pero hay una segunda parte, no menos importante, que puede darse más tarde, incluso días después. Tiene que ver con brindarles la posibilidad a los chicos de poner en palabras lo que pasó, algo así como "contar el cuento" de la ruptura. Al poder hablar del miedo que sintieron, de la bronca que les dio, o lo injusto que les pareció el grito de mamá, evitamos que esas emociones queden enquistadas, y puedan ser liberadas. Contarlo, una y otra vez, los ayuda a comprender, a elaborar y a sanar.

¿Quién no se transformó en dragón alguna vez? ¿Y quién no se sintió horrible inmediatamente después? Esta historia no es más que una invitación a amigarnos con nuestras fallas. Viene a recordarnos que nuestros errores no



nos hacen malos padres, sino que nos hacen padres reales. Si nuestros hijos conviven con adultos que se sienten cómodos con sus imperfecciones y su vulnerabilidad, se abrirá paso a que ellos también puedan ser más receptivos con sus propias sombras. Si hay lugar en casa para que las personas que más los quieren se equivoquen, ellos también podrán hacerlo. Su autoestima entonces se verá fortalecida al incorporar la noción de que no son menos valiosos por equivocarse, o más débiles por pedir perdón.

La reparación es una de las herramientas más poderosas que tenemos como padres. Ojalá este cuento nos recuerde que, al naturalizar nuestros errores, hacernos cargo y pedir perdón, no sólo estaremos poniendo un parche para arreglar un error, sino que estaremos construyendo un sólido vínculo con nuestros hijos y fortaleciendo su autoestima.

Belén López Medus

Acerca de la autora y la ilustradora



Belén es psicóloga especializada en terapias parento-infantiles. Durante su formación en la Teoría del Apego, conoció el Circle of Security y su programa de intervención temprana orientado a mejorar la calidad del vínculo entre padres e hijos. Enamorada de las ideas que atraviesan dicho programa, quiso sumarse a la difusión de tan poderoso mensaje y, junto a otras colegas, comenzó a ofrecer talleres para madres en Buenos Aires. En 2018 escribió de la mano de María Casabal el cuento *Te quiero, siempre* cumpliendo el sueño de adentrarse en los hogares de muchísimas familias para seguir transmitiendo esas ideas que consideraban centrales para la crianza de los niños.

Si desean conocer más acerca de su mirada:

belenlopezmedus@gmail.com

 Taller para Madres Circulo de Seguridad |  [circulodeseguridad_argentina](https://www.instagram.com/circulodeseguridad_argentina)



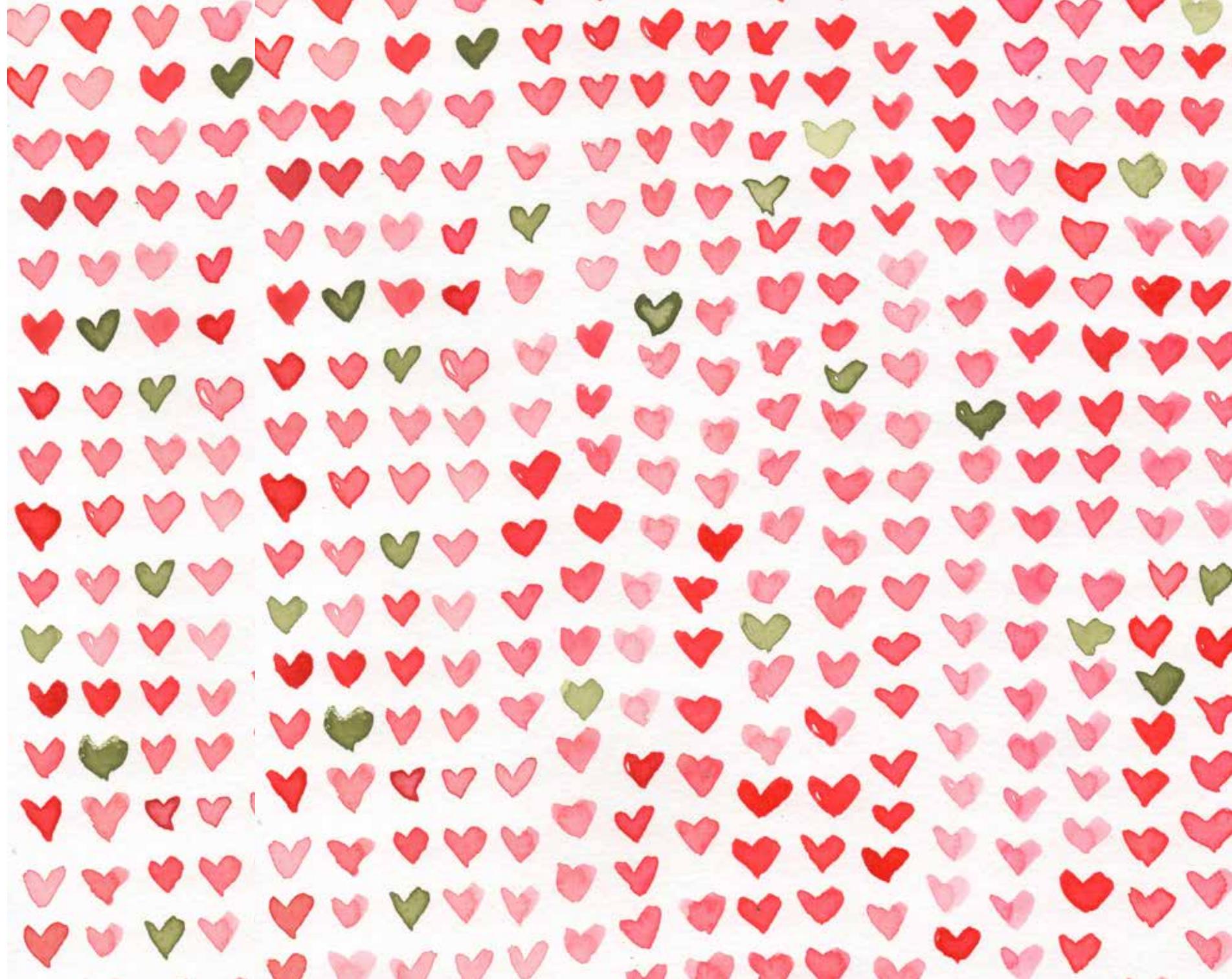
María Verónica “Wonky” Steverlynck es mamá de cuatro hijos. Es diseñadora gráfica de profesión e ilustradora de vocación. Desde que terminó sus estudios universitarios, asistió a varios cursos y talleres de ilustración en Buenos Aires.

Ilustró y diseñó diversos libros, entre ellos *Tejiendo Infancia*, y junto a Belén y María Casabal *Te quiero, siempre*.

Desde 2014 vive en la ciudad de Lincoln junto a su familia y sus acuarelas.

Si desean conocer más acerca de su arte:

www.wonky.com.ar | wonky.steverlynck@gmail.com



“Somos humanos. Traducción: cometemos errores. El camino a poder entablar relaciones plenas y duraderas comienza con nuestra capacidad para reconocer nuestras equivocaciones, hacernos cargo y reparar el daño causado. La búsqueda de perfección en nuestros vínculos, no es sólo imposible sino que además puede interferir a la hora de entablar una profunda conexión con aquellos que más amamos.”

Daniel Siegel y Tina Pyne Bryson

Disciplina sin lágrimas.

